

naje á que son acreedores quienes sirven á la patria con la pujanza de su limpio y noble acero. (78)

RAMÍREZ, D. JOAQUÍN.—Artista pintor.—En el patio grande, cerca del sepulcro de Zaragoza, en un monumento sencillo. (79) Al frente (Poniente) se lee este sentido epitafio:

1834 ✠ 1866
ARTISTA
INSIGNE Y MALGRADO
DEJÓ ESTE MUNDO
PARA IR A SU VERDADERA
PATRIA.

Este ilustre artista, á quien la muerte implacable vino á segar fatalmente, en edad tan temprana, según acaba de verse, y cuando se revelaba como un verdadero genio, nació en México (80) el 19 de Agosto de 1834; hijo de D. Juan de Dios Ramírez y de doña María Manuela Celiseo. Muy joven ingresó á la Academia de San Carlos, de la que fué pensionado durante los años 1854 á 58.

Varias de sus obras le alcanzaron pronta reputación de pintor correcto, verídico y sentimental; y entre ellas nos quedan el *Interior del Arca de Noé*, *Los Cautivos de Babilonia* y *Moisés en el Monte Oreb*, cuya cabeza soñó Ramírez en uno de esos éxtasis de artistas.

Siendo discípulo de Clavé, colaboró en 1859 en la decoración de la cúpula de la Profesa

Algunas familias de México conservan retratos pintados por Ramírez; entre otras personas, el Arquitecto D. Ignacio de la Hidalga tiene en su poder el cuadro *La Adoración de los pastores*, original muy poco conocido y del cual se sacó una copia para la Escuela de Bellas Artes.

Todos conocen, en la República entera, el célebre retrato del Padre de la Patria D. Miguel Hidalgo, que, debido al pincel de Ramírez, se hizo por encargo del Archiduque Maximiliano, y que ac-

(78) En *El Municipio Libre* de 21 de Agosto de 1886 se publicó una relación detallada de los Generales, Jefes y Oficiales que formaron la quinta brigada de infantería del Ejército Nacional, de vanguardia, que defendieron á Churubusco en Agosto de 1847; relación encabezada así: «General de Brigada, Exmo. Sr. D. Pedro María Anaya; General, Teniente Coronel D. Domingo Ramírez de Arellano; Coroneles: D. Eleuterio Méndez, D. Manuel E. Goroztiza, D. Juan Durán, D. Florencio Villarreal, D. Francisco Vargas.» Siguen los demás jefes y oficiales.

(79) Hay allí también otros restos de familia.

(80) Datos que bondadosamente me ha proporcionado el Sr. D. Aurelio Ramírez, hijo del artista objeto de estas líneas.

tualmente se conserva en el Salón de Embajadores del Palacio Nacional. A la infortunada Carlota le obsequió el artista un cuadro representando, del tamaño natural, á la Virgen al pie de la Cruz.

Detrás de una fotografía que poseo, se lee lo siguiente:

«*El Interior del Arca de Noé*.—Cuadro del célebre pintor mexicano D. Joaquín Ramírez, quien ha sido calificado por las personas más inteligentes é imparciales como un verdadero genio en la pintura; pues, efectivamente, sus composiciones, y muy especialmente la de que nos ocupamos, son las creaciones brillantes de la escuela moderna, que se cultiva en la Academia de San Carlos; rica de luz y armonía, fresca y palpitante y que tiene en nuestro concepto el gran mérito de producir obras, que sin separarse de la verdad, realizan el bello ideal del artista, hermanando lo natural y lo verosímil con la hermosa perfeccion que puede soñar el cerebro mas loco de pasion y de poesía.

«Joaquín Ramírez, modesto, callado, casi oculto, no sabe él mismo lo que son sus obras; la atencion pública apenas le concede una mirada, pero la posteridad tendrá en cada una de esas obras un tesoro, y México mas tarde se gloriará en llamar su hijo predilecto al genio de la pintura.»

A su muerte, acaecida en 26 de Julio de 1866, fué sentido de propios y extraños, de cuantos conocían sus méritos, y de quienes veían en Ramírez una gloria del arte mexicano.—He aquí lo que dijo sobre este acontecimiento «*El Diario del Imperio*» del 28 del mismo Julio:

«Tenemos el sentimiento de comunicar á nuestros lectores la pérdida de una de las mas célebres notabilidades nacionales. El jóven mexicano D. Joaquín Ramírez, discípulo de la Academia de San Carlos, murió en la noche del 26 del presente, y ayer en la tarde tuvo lugar la inhumacion de su cadáver. El jóven pintor cuya muerte nos es tan sentida, ejecutó varias obras que revelan el genio de un gran artista, y prueban que el talento se encuentra fácilmente entre los mexicanos. En el salon de Iturbide del Palacio Imperial se halla el retrato del Cura Hidalgo, que mandó hacer el Emperador; la Academia de Bellas Artes tiene otros dos cuadros, el Arca de Noe y los Israelitas llorando su destierro, trabajos del pincel del malogrado artista mexicano. La muerte prematura de Ramírez priva á nuestra patria de un talento célebre, que le habría dado mayores glorias en las artes.

«El Emperador ha manifestado un profundo sentimiento por tan gran pérdida, y á su nombre, el Director del gran Chambelanato asistió á los funerales, que fueron costeados por S. M., de su caja particular.»

* * *

Para concluir, añadiré que, según lo refiere el Sr. Hidalga, en un viaje que éste hizo á Barcelona, supo que el maestro D. Pelegrín Clavé, que tuvo en México discípulos tan predilectos como Rebull y Sagredo, había ejecutado á la mitad del original una copia del cuadro de la *Adoración de los pastores*, de Ramírez, y que fué la única que Clavé se llevó de México, colocándola en preferente sitio de su casa en España; con lo cual el eminente artista catalán dió una muestra de la alta estima en que tenía á Ramírez.

Las obras de éste perdurarán como su nombre; y para juzgarlas sin pasión habría que consagrarles no pocas horas de vigilia, y trazar la crítica artística de ellas por mano docta y vigorosa.

RIVA PALACIO, D. MARIANO.—Sus restos se trajeron del Panteón Francés y se reinhumaron en el sepulcro del General D. Vicente Guerrero.

Varón virtuoso, respetado y justo, fué D. Mariano, padre de D. Vicente Riva Palacio, general, abogado, escritor, poeta, político y diplomático muy distinguido también.

Su cuna estuvo en la Capital de la República, donde D. Mariano vió la luz primera en 4 de Noviembre de 1803, como fruto del matrimonio de los señores don Esteban del propio apellido y doña Dolores Díaz. (81)

D. Francisco Sosa, que ha reunido en grueso volumen los hechos culminantes de mexicanos beneméritos, que merecen los honores de una recordación constante, condensa la vida pública de D. Mariano Riva Palacio, que en edad temprana empezó á figurar en diversos puestos, en los cuales se hizo merecedor de aplauso y de estimación general.

En el Seminario estudió para la carrera de abogado, cuyas materias cursó hasta completar las de la asignatura correspondiente; aun cuando no llegó á obtener el título.

Fué Regidor del Ayuntamiento en 1829; sexto Alcalde en 1830; Presidente de la Corporación en 1868 y 1869, resaltando su celo por el bien de la Ciudad; diputado en 1833 y 34, y más tarde, en 1856, representante por el Estado de Guerrero.

Distinguido hacendista, desempeñó en 1851 la Cartera del Ramo, lo mismo que la de Justicia.

(81) Sosa, *Biografías de Mexicanos Distinguidos*.

El General Carrera le encargó la formación de un Ministerio, pero el Sr. Riva Palacio aconsejó á aquel gobernante que no despachara con ministros, en virtud de lo transitorio de su administración; pero no pudo rehusarse D. Mariano al encargo que para el mismo objeto le hizo después el General Álvarez.

Riva Palacio fué varias veces Gobernador del Estado de México, y aún se venera allí su nombre, por las muchas mejoras materiales que llevó á cabo y los bienes que proporcionó á esa entidad federativa; de tal suerte, que la Legislatura le declaró Benemérito del Estado.

Ocupó asimismo otros puestos de confianza, como el de Director del Monte de Piedad; en 1876 fué Presidente de la Junta Directiva del Desagüe del Valle.

Liberal de convicción, ni contestó el oficio que se le envió para formar parte de la Junta de Notables; pero en los momentos supremos de la caída de Maximiliano, al ser nombrado defensor de éste, voló presuroso á Querétaro y puso en juego toda su influencia y todos los recursos legales para salvar á aquel infortunado príncipe; lo que no alcanzó debido á que la ley de 25 de Enero de 1862, que se citó cuando hablamos del General Mejía, era inflexible. Por su brillante defensa, el Emperador de Austria regaló á Riva Palacio una costosa vajilla de plata.

Al restaurarse la República, volvió en 1868 á ser miembro de la Representación Nacional, Presidente Municipal y Gobernador del Estado de México.

La muerte lo sorprendió en 20 de Febrero de 1880.

RUBIO Y MALO, D. JOSÉ MIGUEL.—Nicho 563 del patio grande, en cuya lápida se lee:

✠
LIC. JOSÉ MIGUEL
RUBIO Y MALO
MARZO 27 DE 1868
EN PAZ DESCANSE

RUIZ, LICENCIADO D. MANUEL.—Bajo un severo túmulo situado en el patio grande cerca del centro, descansan los restos de este notable hombre público, que militó en las filas liberales, principalmente en la época de la Reforma. Fué en distintos períodos Ministro; él redactó la ley del Matrimonio Civil y la de separación de la Iglesia y del Estado, y por su medio se expidieron en Veracruz otras notables leyes.

El Sr. Lic. D. Félix Romero, actualmente Presidente de la Su-

CAPITULA ALFONSO
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

prema Corte de Justicia de la Nación, y uno de los cuatro únicos diputados constituyentes que sobreviven, me hizo favor de escribir para estos apuntes los siguientes datos biográficos del Sr. Ruiz, y que inserto íntegros, agradeciendo su bondad al Sr. Romero. Dicen así:

*
* *

«D. Manuel Ruiz nació en Oaxaca⁽⁸²⁾ y se educó allí mismo, siendo su padre originario de Italia, y su madre una señora oaxaqueña, descendiente de españoles y emparentada con las familias Lazo y Bohorquez Varela.

«Ruiz hizo una carrera lucida en el Seminario Conciliar; pero al terminar el curso de Filosofía, como en este establecimiento no había enseñanza de Jurisprudencia á cuya profesión se dedicaba, pasó á hacer sus estudios de derecho al Instituto de Ciencias y Artes del Estado. Aún no se recibía de abogado, cuando con motivo de haberse proclamado en 1843, las Bases Orgánicas, como ley suprema de la República, en que el militarismo entró á dominar la situación nacional, Ruiz dejó los libros y pasó á ceñir una espada, como Capitán, en un cuerpo de caballería. El joven militar, conocido y estimado por el General D. Antonio de León, Gobernador y Jefe de las fuerzas del Departamento entonces, fué ascendido por él á Comandante de escuadrón.

«Marchaban así las cosas en Oaxaca, cuando Ruiz conoció á doña Rosario Carbajal, que, con dos de sus hermanos acababa de llegar á la Ciudad, de la costa de Veracruz: la requirió de amores y pretendió casarse con ella; pero la señorita, que no simpatizaba mucho con los galones por las ausencias y peligros á que orillaban, rehusó la mano que se le ofrecía, y entonces Ruiz, para complacerla, dejó la casaca de soldado, y dedicándose exclusivamente al foro, se recibió de abogado y se casó con ella.

«Por este tiempo, Juárez, D. Benito, que servía la Secretaría del Despacho bajo el Gobierno del General León, tuvo cierta desavenencia con él, por haber mandado *tusar*, fustigar, ceñir el morrión y filiar como plaza en un batallón del Ejército, al joven colegial seminarista, Joaquín García Heras, por haber criticado, al aire libre, sus actos como gobernante; por tal emergencia, Juárez renunció á la Secretaría, y entró á servirla el Licenciado Ruiz. Pero arrojado

(82) El Dr. Rivera en sus *Anales de la Reforma* dice que en Puebla. La fecha del nacimiento del Sr. Ruiz, 1819, la he colegido del acta de defunción existente en el archivo del Registro Civil.--(J. G. V.)

Santa-Anna del poder, también cayeron de él León y su Secretario; y Ruiz, siguiendo entonces la evolución liberal que sobrevino con la presidencia del General D. José Joaquín Herrera, y después con la del General Arista, fué nombrado por Juárez, que bajo este último Presidente gobernaba todavía el Estado de Oaxaca, su Secretario de Gobierno.

«La revolución de Jalisco, al triunfar el año de 1853, estableció en Oaxaca á las autoridades santanistas, las cuales, respirando saña y rencor contra todos los liberales, aprisionaron á unos y desterraron á otros, tocando esta última suerte á Ruiz y Juárez: éste fué expulsado al extranjero, y Ruiz, al separarse de Oaxaca, anduvo errante por varios puntos de la República, viniendo á establecerse al fin á esta Capital (México).

«Sin embargo, la restauración liberal no se hizo esperar mucho tiempo, pues el 9 de Agosto de 1855 vino á dar por tierra con la dictadura de Santa-Anna.

«Con el triunfo del Plan de Ayutla, Ruiz figuró en el Consejo que aquel Plan mandaba establecer para rodear á los Gobiernos que se adhirieran á ese movimiento político: vino después como presidente en una comisión que el nuevo Gobierno de Oaxaca, dirigido por el momento por el General D. José María García, nombró para recibir á D. Benito Juárez, que avanzaba de Cuernavaca hacia esta Capital, como Ministro de Justicia en el Gabinete del Presidente D. Juan Álvarez, permaneciendo en ella hasta que Juárez, después de expedir la ley que suprimió los fueros del clero y el ejército, marchó para Oaxaca, como Gobernador interino nombrado por Comonfort, llevando en el grupo de amigos que lo acompañaba al Licenciado Ruiz.

«Juárez llegó á Oaxaca el 10 de Enero de 1856, y al reorganizar el Estado y restablecer la Corte de Justicia, nombró uno de sus Ministros á D. Manuel Ruiz, quien permaneció funcionando, hasta que, expedida la Constitución de 57, y hecha la elección de diputados para el primer Congreso Constitucional, fué electo para representar al pueblo oaxaqueño. En Octubre de 1857 fué nombrado Presidente del Congreso y en 19 del mismo fué llamado por Comonfort para desempeñar la Secretaría de Justicia.

«Al descender Comonfort de la Presidencia con motivo del pronunciamiento por el Plan de Tacubaya, que él incubó y que se alzó contra él, vino también abajo toda su administración; de modo que los liberales que con él estaban y que no aceptaron su golpe de Estado, como Manuel Ruiz, fueron á agruparse bajo la bandera Constitucional que había quedado en las manos de Juárez, el que pronto salió de México perseguido por las tropas de Zuloaga.

«Ruiz siguió al Presidente constitucional en su peregrinación hasta Guadalajara; y como D. Benito, después de varias peripecias, salióse de allí, en Octubre de 58, y dirigióse á la costa del Sur, se embarcó rumbo á Panamá, pasó de allí á Nueva Orleans, y luego vino á instalarse á Veracruz, Ruiz, que no lo siguió en esa excursión, se le fué á reunir en la ciudad heroica.

«Aquí fué donde Juárez, el año de 59, secundado eficaz y patrióticamente por el Gobernador Gutiérrez Zamora, se hizo fuerte, reorganizó sus batallones y nombró su Gabinete, tocándole á Ruiz desempeñar la Cartera de Justicia é Instrucción Pública.

«Es de notarse que mientras la reacción en México derogaba las leyes de Reforma expedidas por los Caudillos de la revolución de Ayutla, Juárez expedía en Veracruz las leyes de 12 y 13 de Julio, que nacionalizaban los bienes del clero, establecían la independencia de la Iglesia y el Estado y daban forma definitiva al matrimonio civil. Las leyes últimas fueron la más interesante labor en que intervino Ruiz en su carrera política, las cuales hacían recordar los buenos tiempos en que sirvió á Juárez, como Secretario de Gobierno en el Estado de Oaxaca. Sobrevino después de varios encuentros y batallas, el bombardeo y ataque de Miramón á aquella plaza, su derrota y retirada á México; y en Enero de 1860, y como consecuencia de la victoria del General González Ortega sobre el caudillo de la reacción, el 22 de Diciembre anterior en Calpulalpan, la entrada de Juárez en la Capital de la República.

«El Presidente, al instalarse, nombró nuevo Ministerio, en el que figuró como Secretario de Justicia el Licenciado Ignacio Ramírez, y expedida la convocatoria para elegir á los nuevos Poderes de la Nación, Ruiz resultó electo 4.º Magistrado de la Suprema Corte de Justicia. Desde Julio de 1863, en que comenzó á funcionar como tal, hasta el alejamiento de Juárez de la Capital de la República, 30 de Mayo del mismo año, por el avance del ejército francés con Forey á la cabeza, después de la capitulación de Puebla, Ruiz, que había seguido sin interrupción los pasos del Gobierno Constitucional, fué nombrado por Juárez, en el Saltillo, en Febrero de 64, Gobernador y Comandante Militar del Estado de Tamaulipas. Apenas llegado á Tampico, anunciando su misión, á donde arribó llevando como Secretario al Licenciado Joaquín Baranda, fué desconocido por el guerrillero Cortina, apoyado en algunas fuerzas que manejaba á su manera; con este motivo, el nuevo Gobernador no pudo ejercer sus funciones, pero antes de separarse del puesto, pudo ver que Cobos, José María, que andaba conspirando por aquellos rumbos, era pasado por las armas de orden de Cortina.

«Al abandonar Ruiz aquel Estado fronterizo, y volviendo sobre

otros puntos del país, se apercibió de que Juárez había terminado su período presidencial, y que se lo prorrogaba hasta la restauración de la paz y el orden constitucional; entonces Ruiz, con la investidura de Magistrado de la Suprema Corte de Justicia, lanzó desde Hidalgo del Parral, punto que ocupaba el General Castagny en nombre del llamado Imperio, en treinta de Noviembre de 1865, un manifiesto, protestando ante la Nación contra esa prórroga, y manifestando á la vez que se retiraba á la vida privada. Juárez no hizo caso por entonces de tal protesta; pero al restablecerse el orden constitucional, mandó proceder contra el autor del manifiesto por causa de infidencia, por haber reconocido al Gobierno de Maximiliano.

«Aquí termina la vida política del Licenciado D. Manuel Ruiz, quien viene luego á morir á México al influjo de penas dolorosas, en los brazos de su familia.»

* * *

El Sr. Ruiz falleció en 26 de Octubre de 1871. A raíz de este suceso, varios diputados, entre otros D. Joaquín Alcalde, hicieron en la tribuna parlamentaria el elogio del viejo político, y el Congreso aprobó en 10 de Noviembre del mismo año un decreto por el que se concedió á la familia del Sr. Ruiz y por los servicios que éste prestó, la suma de \$ 20.000.

SALAZAR, GENERAL D. CARLOS.— Véase ARTEAGA, GENERAL D. JOSÉ MARÍA.

STAVOLI Y TOLSA, D. MANUEL.— (Militar.)— En un sepulcro del cuadrante NE. del patio grande. He aquí el epitafio:

✠
CORONEL MANUEL
STAVOLI Y TOLSA
JUNIO 13 DE 1871
R. I. P.

En esta misma huesa están los restos de la SEÑORA DOÑA LEONARDA TOLSA DE JARERO.

SUÁREZ NAVARRO, D. JUAN.— En el nicho 791 del corredor septentrional, patio grande.— Cierra su huesa una lápida con esta inscripción:

BIBLIOTECA ALFONSO DE BORBÓN UNIVERSITARIA

JUAN SUÁREZ NAVARRO
FALLECIÓ
EL 29 DE ENERO DE 1867
R. I. P.

El Sr. Suárez Navarro fué gran amigo y partidario del General Santa-Anna, á quien fué á traer en comisión, para que viniera desde su destierro á ocupar, por última vez, la primera magistratura del país. A la caída del dictador, Suárez Navarro publicó, en uno de los principales diarios de la Capital, terribles artículos documentados—verdaderas acusaciones—contra aquél de quien era, muy poco antes, adicto y fiel servidor. Desempeñó los puestos de Oficial Mayor de Guerra y de Jefe ó encargado de la oficina de desamortización de los bienes del clero. Por su conducto se adquirió la colección de retratos de los gobernantes de México que existe en el Ayuntamiento de la Capital.

TRACONIS, GENERAL D. JUAN B.—Se encuentra en el nicho 398, junto al pasillo del patio grande donde se hallan los restos de D. Anastasio Parrodi y el sepulcro vacío de Ocampo.

La lápida que cierra la gaveta dice:

El Sr. Gral.
D. JUAN B. TRACONIS,
Diciembre 31 de 1870.

Fué Gobernador del Estado de Puebla, según me parece, y figuró en varios hechos de armas en la época de la Reforma.

VALDIVIA, D. JUAN A.—(Militar.)—En el mismo sepulcro del General D. JOSÉ QUINTERO.

Por el lado Oriente del monumento se lee en una lápida:

✠
D. JUAN A. VALDIVIA,
CORONEL DEL EJÉRCITO DE S. M.
LA REINA DE ESPAÑA,
FALLECIÓ EL DÍA 3 DE JUNIO DE 1863.

VALDIVIELSO, D. JOSÉ MARÍA, Ex-Marqués de San Miguel de Aguayo.—En el nicho 664 del corredor Norte del patio grande, precisamente junto al 667 que guarda los restos del ilustre escritor y político D. Francisco Zarco.—La losa que cubre la entrada de la huesa ostenta esta inscripción:

José María Valdivielso
Ex-Marqués
de San Miguel de Aguayo.
Marzo 28 de 1836

En la misma fosa están los restos de su esposa doña ANTONIA VILLAMIL DE VALDIVIELSO, fallecida en 20 de Noviembre de 1864.—Su retrato en el Museo.

VALLE, GENERAL D. JUAN IGNACIO.—En el patio grande.—1.º Fbro. 1862.

VALLE, GENERAL D. LEANDRO DEL.—En la capilla del ángulo NO., patio grande, nicho superior del muro que ve al Sur. Una gran lápida lo cubre con este solo epitafio, en medio del cual campea el busto de perfil, en relieve, del joven militar:

EL GENERAL LEANDRO VALLE.

No cumplía Leandro Valle los 28 años de su edad, cuando una mano despiadada arteramente cortó su vida, al ardor de aquellas luchas terribles que por tan dilatado tiempo ensangrentaron el suelo de la Patria.

El 27 de Febrero de 1833 nació Valle en México, siendo su padre el General D. Rómulo, sepultado en esta misma capilla, y veterano que fué de la Independencia.

Casi niño entró Valle al Colegio Militar, donde empezó á cultivar su inteligencia para seguir honrosa carrera. En 1840 alcanzó el primer galón de subteniente; y después se le vió combatir contra aquel alzamiento de los Polkos, que precedió á las numerosas calamidades que amenazaban á la República en los momentos de la invasión americana.

El año 50, al decir de su biógrafo Sosa, continuó sus estudios científicos, y en 53 ascendió á teniente de Ingenieros, ingresando al distinguido batallón de Zapadores. En éste fué capitán.

El General D. Juan Álvarez, al triunfo de la revolución de Ayutla, nombró á Valle para que formara parte de nuestra legación en los Estados Unidos; pero el General Comonfort revocó el nombramiento, mandando á Valle, en cambio, á Europa, (83) mas con recursos tan exiguos, que fué imposible al joven militar perfeccionarse en sus estudios.

(83) SOSA, *Biografías de Mexicanos distinguidos*.

Valle militó con jefes liberales renombrados, y se halló en hechos de armas que le valieron, por su comportamiento, sus ascensos respectivos de Teniente Coronel de Ingenieros, de Coronel efectivo de Infantería con retención del empleo que acaba de citarse, y finalmente, de General de Brigada.

Concurrió al sitio de Guadalajara en Octubre de 1858, plaza defendida por los Generales Blancarte y Casanova, y asediada por D. Santos Degollado, Cruz Ahedo y otros, y que fué tomada el 27. Volvió á concurrir al nuevo ataque de la Capital de Jalisco, en Mayo de 1860, cuando la sitió Zaragoza. «Esta acción—dice el Dr. Rivera en sus *Anales*—fué de las más reñidas que hubo en la Guerra de Tres Años y la perdieron los sitiadores, quienes perdieron más de 2,000 hombres entre muertos, heridos y dispersos. . . . Los reaccionarios tuvieron 84 muertos y 60 heridos, y el más notable de éstos fué Woll (el defensor de la plaza). El grueso del ejército constitucionalista se retiró al Sur de Jalisco, en donde se puso á la cabeza de él Ignacio Zaragoza.»

En 1.º de Noviembre del mismo año 1860, asistió también, Valle, á la acción del Puente de Calderón, que ganaron el mismo Zaragoza y otros jefes, como D. Epitacio Huerta, Régules y Berriozábal, á D. Leonardo Márquez, D. Tomás Mejía, D. Francisco Vélez y otros. El Señor Cambre añade que en este combate hubo «una mortandad espantosa, quedando centenares de cadáveres á lo largo del camino de Calderón á Paredones. . . . A las ocho de la noche del día primero de Noviembre habían caído en poder de los constitucionalistas 3,000 prisioneros, entre ellos más de 150 *jefes y oficiales* que se pusieron en absoluta libertad. . . .»

Tocó asimismo á Leandro Valle, combatir en la célebre batalla de Calpulalpan (22 Diciembre 1860) con que se cerró aquel año de sangre de hermanos; y cuya victoria correspondió á Gonzalez Ortega, Zaragoza, Régules, Ampudia, Aramberri y otros, sobre Miramón (D. Miguel), Márquez, Negrete, y otros.

Valle fué también jefe de las armas en el Distrito Federal, y diputado por Jalisco al Congreso General.

El 23 de Junio de 1861 D. Leonardo Márquez batió á Valle en el Monte de las Cruces, adonde este último jefe iba á vengar las muertes de Ocampo y Degollado, y en el cual lugar quedó derrotado y hecho prisionero. Márquez ordenó que inmediatamente se fusilara á Valle «sin consideración alguna á su valor, ni á los principios del derecho de gentes»—dice el General Ramírez de Arrellano,—que agrega lo siguiente: «No debemos pasar en silencio un rasgo notable de la sangre fría de Valle. Cuando se le avisó que iba á ser fusilado en el campo de batalla, dijo á un ayudante:

«—¿Quién me manda fusilar?»

«—El general Márquez, respondió el oficial.

«—Hace bien, dijo Valle. La misma suerte le hubiera cabido si hubiese caído en mi poder.» Algunos minutos después el joven general republicano moría con mucho valor á los veintiocho años no cumplidos.»

«La muerte de Valle—agrega Vigil,⁽⁸⁴⁾—fué acompañada de un episodio que debe calificarse de heroico. El Coronel Aquiles Collín, ayudante suyo, había logrado escaparse después de la derrota; pero al saber la prisión de Valle, retrocedió á presentarse á Márquez, diciendo que iba á correr la suerte de su general: la respuesta fué hacerle fusilar inmediatamente. Collín era un valiente oficial francés proscrito de su patria por haber tomado parte en las jornadas de mayo; hizo en seguida la campaña en Italia en 1840, y después de permanecer en Londres y en los Estados Unidos, pasó á México en 1857, uniéndose al ejército liberal.»

El cadáver del infortunado General Valle quedó colgado de un árbol, del que fué arrancado por la airada mano de sus correligionarios, para traerlo á México, donde se le hicieron magníficos funerales. En la cámara ardiente pronunció el elogio fúnebre el General Riva Palacio, y, con los honores debidos á la jerarquía militar de Valle, se le sepultó en San Fernando.

Posteriormente, al abrirse una calle al través del convento de Santo Domingo, al costado occidental de la Iglesia, se impuso el nombre de Leandro Valle á esta vía pública.

Iniciada por el Sr. D. Francisco Sosa la idea de colocar á lo largo del Paseo de la Reforma, y sobre los pedestales laterales puestos en serie, estatuas que de dos en dos enviara, respectivamente, cada Estado de la Federación, se empezó á realizar el pensamiento en 5 de Febrero de 1889, con las dos estatuas ofrecidas por el Distrito Federal: una de Leandro Valle y otra de D. Ignacio Ramírez (El Nigromante). Ambas fueron hechas por el escultor D. Primitivo Miranda, de bronce, y de dudoso mérito artístico, fundidas en los talleres de D. Miguel Noreña. Asistió al acto el Presidente de la República, General D. Porfirio Díaz, y pronunciaron una arenga el Lic. D. Alfredo Chavero, y una poesía D. Manuel Puga y Acal.⁽⁸⁵⁾

(84) *México á través de los siglos*, pág. 463; en la 464 publica el retrato de Valle.

(85) D. JOSÉ MARÍA MARROQUI, en su obra *La Ciudad de México*, tomo III, págs. 648 y siguientes, da minuciosos detalles sobre todo esto; y recuerda los artículos de *El Tiempo* de esos días, en que se discutieron las personalidades

VALLE, GENERAL D. RÓMULO DEL.—Padre del General D. Leandro, que acaba de citarse. Sus restos están en la misma capilla que los de su hijo, á la misma altura: cierra su huesa una lápida con este letrero:

GENERAL ROMULO DEL VALLE
DEFENSOR DE LA INDEPENDENCIA
Y LIBERTADES PATRIAS
MAYO 29 DE 1869.

VANDER LINDEN, GENERAL D. PEDRO.—Descansan sus restos en el nicho 96, á la derecha de la entrada (corredor Sur).

El epitafio de la lápida dice:

El General de Brigada
D.^a Pedro Vander Linden
Inspector General
del Cuerpo Médico Militar
fallecio
el 15 de Noviembre
de 1860

* * *

En 1847, año verdaderamente aciago para México, veo figurar al Sr. Vander Linden en la lista de muncípes á quienes se dirigió el Gobernador civil y militar americano que á la sazón tenía á la Capital bajo su férula. Copio á continuación, como nota curiosa, el documento que subscribió dicho Gobernador y que he tomado del acta original de Cabildo de 25 de Diciembre de aquel año. Dice así: «Despacho del Gobernador civil y militar. Ciudad de México. Diciembre 24 de 1847.—A los señores F. S. Iriarte—Antonio Garay—I. Cañas—A. Zurutuza—M. Lerdo—A. Jauregui—R. Aguilera—J. P. Macedo—J. M. Arteaga—A. Heguevish (sic)—M. G. Rejon—F. Hube—J. Palacios—F. Ducoing—C. Salazar—H. (sic) Griffon—F. Ruiz—P. Vanderlinden—J. Perez—M. Torices—M. Buenrostro—I.

de Valle y de Ramírez, como no merecedoras de ser immortalizadas por el bronce, considerando que las virtudes de Valle fueron de las comunes, «de las que no escasean entre los mexicanos, mas no unas virtudes relevantes que los colocaran á la altura de glorias nacionales;» y en cuanto á las particulares de Ramírez, manifestaba el periódico aludido, que su gloria como literato «es más ficticia que real.» Diarios del opuesto color político, como *El Partido Liberal* y *El Siglo XIX*, entablaron polémica con *El Tiempo*. *

* Obra citada, páginas 650 y 651.

Nieva. (86) Caballeros: Habiendo cesado hoy las funciones del Ayuntamiento anterior y elegidos UU. para sucederle, á fin de evitar á los habitantes los males de permanecer una semana sin cuerpo municipal, suplico á UU. que mañana á las diez entren á ejercer las funciones para que han sido nombrados en las últimas elecciones municipales.» (87)

En 1848 funcionó ya como Regidor electo el Sr. Vander Linden, aun cuando sólo durante muy poco tiempo, porque en Marzo de ese año quedó otro personal enteramente distinto formando la Corporación.

VELASCO, GENERAL D. FERNANDO.—No tengo noticia alguna de la vida de este militar.

XICOTÉNCATL, D. SANTIAGO.—Heroico defensor de Chapultepec.—Existe un registro en los libros del Panteón, en el cual se dice que los restos del Coronel D. Santiago Xicoténcatl se trasladaron del Panteón de Santa Paula al de San Fernando, en 23 de Septiembre de 1879; y parece que se encuentran en el nicho número 760, porque no me hallo clara la anotación. De todos modos, los restos aquí están depositados, y el sepulcro perpetuado de orden superior.

(86) En la misma acta capitular aparecen los nombres completos de los que asistieron: D. Francisco Suárez Iriarte, D. Agustín Jáuregui y D. Ramón Aguilera, Alcaldes; y Regidores, D. José María Arteaga, D. Adolfo Hegewish, D. Manuel García Rejón, D. Juan Palacios, D. Enrique Griffón, D. Francisco Ruiz, D. Pedro Vander Linden (así firma el acta), D. Jacinto Pérez, D. José Marcos Torices; y Síndicos, D. Miguel Buenrostro y D. Ignacio Nieva.—D. Cayetano Salazar asistió después.—Los señores D. Antonio Garay, D. Tiburcio Cañas, D. Anselmo Zurutuza, D. Federico Hube y D. Teodoro Ducoing, renunciaron los cargos por razones particulares ó se excusaron de concurrir.—De los Sres. D. Miguel Lerdo y D. Justo Pastor Macedo, nada se dice ni en el acta de 25 de Diciembre ni en las subsecuentes.

(87) El Sr. Roa Bárcena, en sus *Recuerdos de la Invasión Norte Americana*, trae la relación detallada de los acontecimientos habidos en México, motivados por la llegada del invasor, la renovación del Ayuntamiento y la toma de posesión del presidido por D. Francisco Suárez Iriarte; y agrega: «Tal fué, según los documentos contemporáneos que tengo á la vista, el origen de la Asamblea Municipal, electa indudablemente sin las formalidades prescritas en la ley de 14 de Julio de 1830 y contra lo prevenido en el decreto del gobierno nacional, fecha 26 de Noviembre de 1847; y declarada bien electa y puesta al frente de la administración del Distrito Federal por el invasor.» Y en nota al pie, escribe: «Algunos de los empleados que dependían de dicha administración se separaron por no servir bajo la Asamblea; y entre ellos recuerdo al comandante de batallón D. Vicente Iturbide, premiado con la medalla de honor de los defensores del Valle de México.»

CASILLA ALFONSO
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

Xicotécatl figura en nuestro ejército como defensor de la Patria contra la invasión norteamericana, cayendo muerto bajo el plomo enemigo. El Sr. Roa Bárcena recuerda un episodio de esa lucha épica, en el cual Xicotécatl fué el héroe. Trátase del 13 de Septiembre de 1847.

«Incidentalmente—dice—he llamado á Xicotécatl (que era jefe del batallón de auxiliares de San Blas) el héroe de aquel día (13 de Septiembre) y lo fué en efecto. A la hora del asalto Santa-Anna le envió con el batallón de San Blas, excepto alguna compañía, en auxilio del punto (Chapultepec); y sin poder ya llegar al Castillo, jefe y soldados se batieron en la falda y en la pendiente del cerro hasta morir casi en su totalidad. Indudable es que allí tuvieron lugar la herida y la alarma de Pilow y las vacilaciones de sus tropas. . . .»

En ese campo de sangre, cayeron con Xicotécatl otros jefes y oficiales, cuyos nombres ha recogido la historia, aparte de aquellos niños inmortales del Colegio Militar, «noble y heroica juventud—como exclama Roa Bárcena—que, como primicias de su patriotismo, ofreció á México la libertad, la sangre ó la vida!»

Inútil me parece extractar aquí los episodios de esos días de luto, por ser bien conocidos del público ilustrado.

* * *

Es muy probable que este caudillo haya dado su nombre al callejón que comunica á la calle y espalda de San Andrés donde estuvo edificada la capilla del Hospital, en la que se depositó, temporalmente, el cadáver de Maximiliano. Y digo que es probable, porque en el archivo del Ayuntamiento no hay constancia *precisa* de que se haya querido honrar la memoria de *Santiago* Xicotécatl, si bien es cierto que el acuerdo respectivo parece ligarse con otro, de que haré mención adelante.

En el expediente original que he consultado en aquel archivo, se dice que al inaugurarse la calle, en 13 de Febrero de 1872, varias personas le pusieron, por medio de lápidas, el nombre de *Calle de Montiel*, en honor del entonces Gobernador del Distrito, D. Tiburcio de ese apellido. Sin embargo, este señor, en oficio dirigido al Ayuntamiento, le manifestó que, siendo de las atribuciones de dicho Cuerpo señalar el nombre que distinguiera á la repetida calle, deseaba que la Corporación hiciera uso de tal facultad, para designar definitivamente el nombre de la calle. En vista de ello, en Cabildo de 16 de Febrero de 1872, se acordó que:

«La calle nuevamente abierta á través del hospital de San Andrés se llame calle de Montiel.»

En oficio fecha 19, el Gobernador acusó recibo, de enterado, y dió las gracias por la distinción.

Posteriormente, y casi un año después, el Regidor D. Agustín del Rfo presentó moción para que se substituyera el nombre de Montiel por el de Xicotécatl; pero sin fundar la proposición ni dar la razón del nuevo nombre, moción que fué aprobada en cabildo de 14 de Febrero de 1873.

En otro expediente consta un acuerdo que puede tener relación con este último, según quedó antes indicado, y es el siguiente:

«7 de Marzo de 1873. En atenta comunicación dense las gracias al Sr. D. Guillermo Barron por la cesión que hace de la bandera de Xicotécatl, perteneciente al Batallón activo de San Blas, que concurrió á la jornada de Chapultepec el 13 de Septiembre de 1847.»

El Sr. D. Agustín del Rfo llevó al Ayuntamiento la bandera, cuya autenticidad ni confirmo ni niego.

Mi viejo amigo el Sr. D. Juan Yúdico, diligente archivero municipal, se ha servido mostrarme esta bandera, que es de seda, rectangular, de un metro nueve centímetros de longitud, por noventa y dos de latitud. Está agujereada y maltratada en varias partes. Campean los colores amarillo y solferino, alternados, como en los tableros de ajedrez, por medio de rectángulos cosidos entre sí. En el centro, sobre fondo solferino, aparece una ancla amarilla, ribeteada y con corona. Ignoro de dónde hubo la bandera el Sr. Barron.

ZARAGOZA, GENERAL D. IGNACIO.—El monumento erigido sobre los restos del inmortal caudillo de Puebla, está colocado en el centro geométrico del patio grande, y de él parten calles enlosadas, al frente, á la espalda y á los lados; le rodean gruesas cadenas que terminan en cañones de bronce dispuestos verticalmente á manera de postes. Sobre una escalinata de forma rectangular se alza un elevado pedestal, en cuyas cuatro esquinas descansan sendas águilas erguidas, también de bronce, y sobre una estela funeraria remata el busto marmóreo del héroe. El monumento da el frente al Poniente, hacia el sepulcro de D. Vicente Guerrero. (Lám. 2, núm. 6.)

En la estela se lee, con letras de oro, bajo una corona (Poniente):

5
DE MAYO
DE
1862

CAPILLA ALFONSENA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

Abajo:

IGNACIO
ZARAGOZA

Bien conocido es el episodio militar que inmortalizó el nombre de Zaragoza, jefe republicano desaparecido en muy temprana edad y que apenas pudo gozar de su triunfo sobre las huestes, otras veces invencibles, de Magenta y Solferino.

Resumiré, pues, en este ligero bosquejo, los patrióticos servicios del joven General.

Zaragoza nació en Tejas en 24 de Marzo de 1829, cuando todavía ese territorio formaba parte de nuestra Patria. Educado en Matamoros, y después en Monterrey (88), primero se dedicó á las labores tranquilas del comercio; empero su genio le llamaba á la vida bullente de los campos de batalla, en esos años de terribles convulsiones, en que «nuestro suelo ardía del uno al otro extremo,» según la frase de García Icazbalceta. Así, voluntariamente se inscribió Zaragoza en las milicias cívicas, dándole sus compañeros el grado de sargento primero. En 1853 alcanzó los galones de capitán, y tanto se distinguió, que dos años después, en la acción del Saltillo, se le hizo Coronel. Era «... bizarro en la pelea, obediente á sus jefes, suave con el soldado, leal, pundonoroso, sin pretensiones, sin celos.»

Le tocó sitiar y asaltar Guadalajara en Septiembre y Octubre de 1860, con el ejército cuyo General en jefe era González Ortega, como ya se dijo al hablar de Leandro Valle.

En 1.º de Noviembre, Zaragoza derrotó á D. Leonardo Márquez, cerca de Zapotlanejo. «Los liberales —dice Zamacois— cogieron 800 prisioneros y se apoderaron de toda la artillería, municiones y pertrechos de guerra de sus antagonistas.»

En Diciembre 22 de ese mismo año 1860, Zaragoza desempeñó importante papel en la batalla de Calpulalpan, dada por González Ortega contra enemigos tan poderosos y arrojados como el General Miramón, Márquez y otros.

A principios de Abril de 1861, el citado General González Ortega, á la sazón Ministro de la Guerra de Juárez, renunció la Cartera, substituyéndole D. Ignacio Zaragoza; alto puesto que dejó al finalizar el año para mandar una división en el Ejército de Oriente.

En tanto, el francés había invadido nuestro territorio, y los soldados de la República se aprestaron á rechazarlo. El General Lorencez venía sobre México, y Zaragoza trató de hacerle el mayor daño posible en las cumbres de Acultzingo, en cuyo campo de

(88) Sosa.—*Biografías*.



Sepulcro del General Zaragoza, en el centro del patio grande; en segundo término, á la derecha, la capilla sepulcral del General D. Martín Carrera. En el fondo, el corredor oriental.

CAPILLA ALFONSO
PRIMERA UNIVERSIDAD